

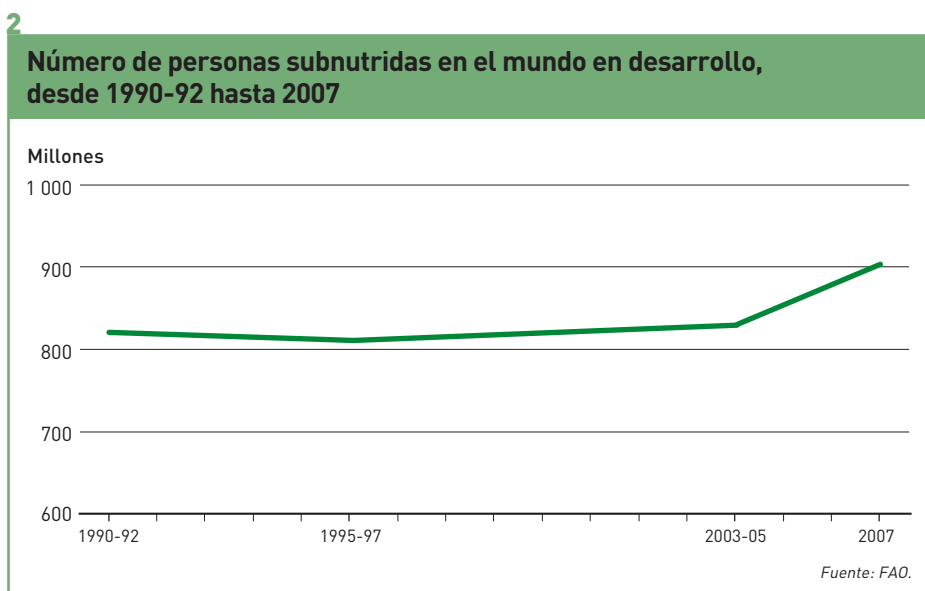
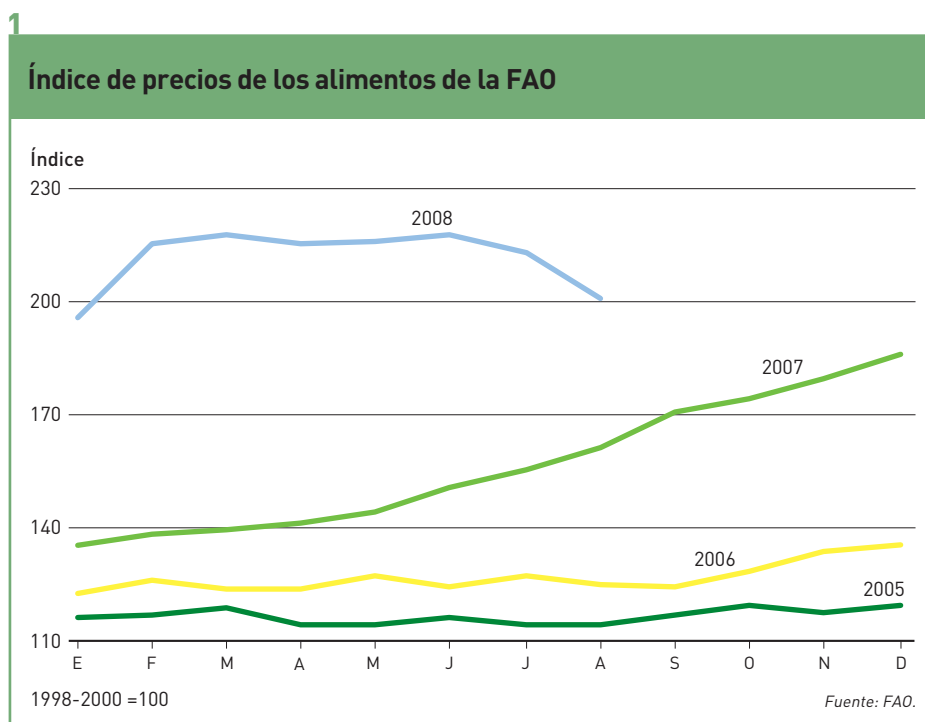
La subnutrición en el mundo

Los precios elevados de los alimentos: 75 millones más de personas que padecen hambre

El aumento de los precios de los alimentos ha ocasionado un incremento del hambre en todo el mundo. Las estimaciones provisionales de la FAO muestran que el número de personas que padecen hambre crónica en 2007 aumentó en 75 millones, muy por encima de la estimación de la FAO de 848 millones de personas subnutridas en 2003-05. Gran parte de este incremento está causado por los precios elevados de los alimentos (ver detalles en el Cuadro 1, página 48), y establecía el número de personas subnutridas en todo el mundo en 923 millones en 2007. A tenor de los aumentos constantes y drásticos de los precios de los cereales básicos y de los cultivos oleaginosos que se han registrado hasta bastante avanzado el primer trimestre de 2008, es probable que el número de personas que sufren hambre crónica haya crecido aún más.

El número de personas subnutridas en 2007, 923 millones, superaba en más de 80 millones al de 1990-92, el período de referencia para el objetivo de reducción del hambre establecido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA). Esto dificulta más la tarea de reducir para el año 2015 el número de personas que padecen subnutrición hasta 420 millones, sobre todo en un entorno de precios elevados de los alimentos y de perspectivas económicas mundiales inciertas.

El efecto del aumento de los precios de los alimentos en la proporción de personas que padecen subnutrición (el indicador del hambre del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio [ODM 1]) es preocupante. Se había conseguido un avance notable en la reducción de la proporción de personas hambrientas en la población del mundo en desarrollo, pues había descendido desde casi el 20 % en 1990-92 hasta menos del 18 % en 1995-97 y ligeramente por encima del 16 % en 2003-05. Las estimaciones muestran que el aumento de los precios de los alimentos ha invertido la tendencia, y la proporción ha vuelto a situarse en el 17 %. Por consiguiente, en



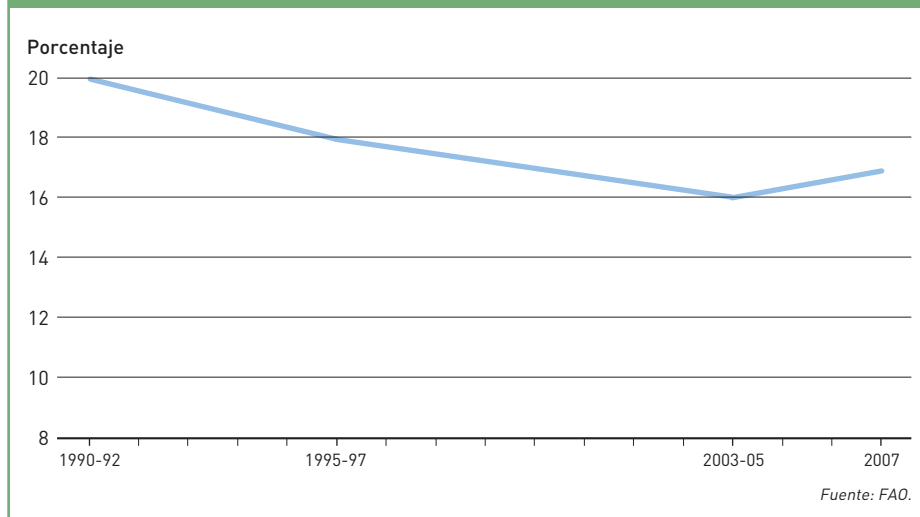
el contexto del aumento de los precios de los alimentos, el progreso hacia la consecución de los objetivos convenidos internacionalmente para reducir el hambre ha sufrido un grave retroceso tanto si se considera el número de personas en estado de subnutrición como la prevalencia del hambre.

El análisis de los datos de los hogares (páginas 22-27) confirma la previsión sobre el efecto de los precios elevados de los alimentos en las estimaciones mundiales de la subnutrición, al revelar un efecto negativo de dicho incremento, sobre todo en la población pobre y más vulnerable.



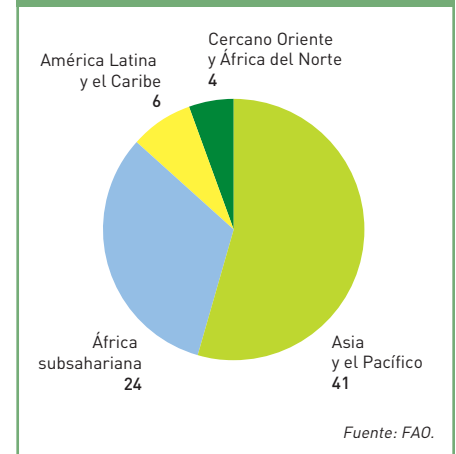
3

Proporción de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, desde 1990-92 hasta 2007



4

Efectos de los precios elevados de los alimentos por regiones: incremento de personas subnutridas en 2007 (millones)



El aumento de los precios detiene el progreso

Por regiones, los mayores incrementos en el número de personas subnutridas en 2007 se produjeron en Asia y el Pacífico y el África subsahariana, las dos regiones que juntas contabilizaban 750 millones (89 %) de las personas hambrientas en el mundo en 2003-05. La FAO estima que el aumento de precios ha empujado al hambre a 41 millones de personas más en Asia y el Pacífico y 24 millones en el África subsahariana.

De forma conjunta, África y Asia contabilizan más de las tres cuartas partes de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) del mundo en desarrollo. Asimismo, en África se encuentran 15 de los 16 países en los que la prevalencia del hambre ya superaba el 35 %, lo cual los convierte en especialmente vulnerables al alza de los precios de los alimentos.

Aunque en ellas el número de personas afectadas es menor, las regiones de América Latina y el Caribe y el Cercano Oriente y África del Norte también han experimentado un aumento de la población hambrienta como resultado

Cómo ha estimado la FAO el efecto en la subnutrición

Las estimaciones completas más recientes de la subnutrición a escala nacional son las realizadas para el período de tres años de 2003-05. Estas estimaciones proporcionan la base para el seguimiento y el análisis que la FAO realiza constantemente de los progresos hacia los objetivos de reducción del hambre, y se presentan en la sección "Evaluación del hambre mundial".

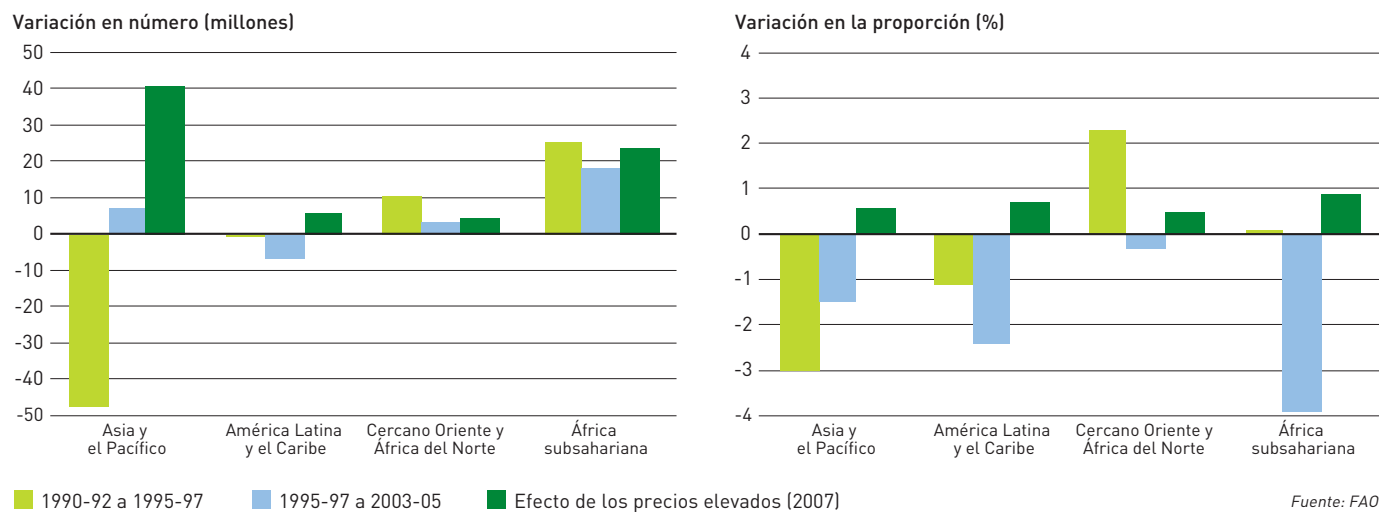
En respuesta a las crecientes preocupaciones acerca de las implicaciones del aumento de los precios de los alimentos para la seguridad alimentaria mundial, la FAO desarrolló una metodología para calcular el efecto de los precios altos de los alimentos en la subnutrición en 2007, basada en los datos parciales para 2006-08. Se usaron las tendencias en el suministro de energía alimentaria derivadas de dos bases de datos distintas, a saber: i) las "cuentas de utilización de suministros" detalladas, de la base de datos central de la FAO (FAOSTAT), que cubre cientos de productos básicos por país, y ii) los datos más recientes que cubren los cereales, aceites y carne disponibles para el consumo humano

(que suponen alrededor del 80 % del suministro de energía alimentaria). La combinación de las dos fue necesaria, ya que la base de datos central de la FAO sólo incluye datos completos hasta 2005; la segunda base de datos, aunque es menos completa, incluye estimaciones hasta 2008, y recoge, por consiguiente, gran parte del período en el que los precios de los alimentos crecieron de forma rápida. Se estableció una relación entre los datos históricos contenidos en las dos bases de datos para extrapolar la base de datos central hasta 2007.

Las estimaciones de 2007, que recogen el efecto de los precios de los alimentos en el hambre, se generaron únicamente en los ámbitos mundial y regional, y no están disponibles a escala nacional. Así pues, y dada la forma en que se calcularon los datos de 2007, las estimaciones deberían considerarse provisionales.

La subnutrición en el mundo

5 Variaciones por regiones en el número y la proporción de personas subnutridas



del incremento de los precios de los alimentos (un grave revés para América Latina después de más de un decenio de progreso constante hacia el objetivo de la CMA).

En general, la creciente prevalencia del hambre y el aumento previsto de 75 millones de personas subnutridas en todo el mundo en 2007 confirman las preocupaciones acerca de una crisis

mundial de la seguridad alimentaria como consecuencia de los precios elevados de los alimentos, al menos a corto plazo.

¿Son conservadoras las estimaciones de la FAO?

En el recuadro de la página 7 se describe el modo en que la FAO elaboró las estimaciones sobre el hambre en el mundo para 2007. Debido en parte a los parámetros actualizados, el cálculo del número de personas subnutridas se basa en el supuesto de que la *distribución* del consumo de energía alimentaria dentro de un país o región *permaneció invariable* entre períodos de precios “bajos” y “altos” de los alimentos. Por otro lado, el análisis en el ámbito de los hogares (páginas 22-27) pone de manifiesto que, como resultado del aumento de los precios de los alimentos, a corto plazo la situación de las personas pobres es proporcionalmente peor que la de las ricas.

Un estudio en profundidad de ocho países ha mostrado que la distribución del suministro de energía alimentaria por persona entre los hogares se ha deteriorado como consecuencia de los aumentos drásticos de los precios de los alimentos. Por consiguiente, las estimaciones de la FAO acerca de las consecuencias mundiales en el hambre de los precios altos de los alimentos pueden quedarse cortas. De modo que puede afirmarse con seguridad que los precios elevados de los alimentos han generado *al menos 75 millones más de personas que*

padece hambre, es decir, personas privadas del acceso a una alimentación diaria suficiente.

Usando una metodología diferente, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América estima que el efecto de los precios elevados de los alimentos ha generado un aumento de 133 millones de personas subnutridas en los 70 países analizados.¹ Una distinción importante entre los dos enfoques para la estimación del hambre se refiere a la forma en que se calcula la desigualdad en la distribución de alimentos disponibles para el consumo humano. A diferencia de la FAO, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América utiliza un punto límite más elevado (y constante) para determinar el umbral del hambre; así, emplea un valor de 2 100 kilocalorías por persona y día, mientras que los valores de la FAO dependen de la distribución por edades y sexo en cada país, y oscilan normalmente entre las 1 600 y las 2 000 kilocalorías por persona y día.

¹ Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América. 2008. *Food Security Assessment, 2007*, por S. Rosen, S. Shapouri, K. Quanbeck y B. Meade. Economic Research Service Report GFA-19 (disponible en: www.ers.usda.gov/PUBLICATIONS/GFA19/GFA.PDF).



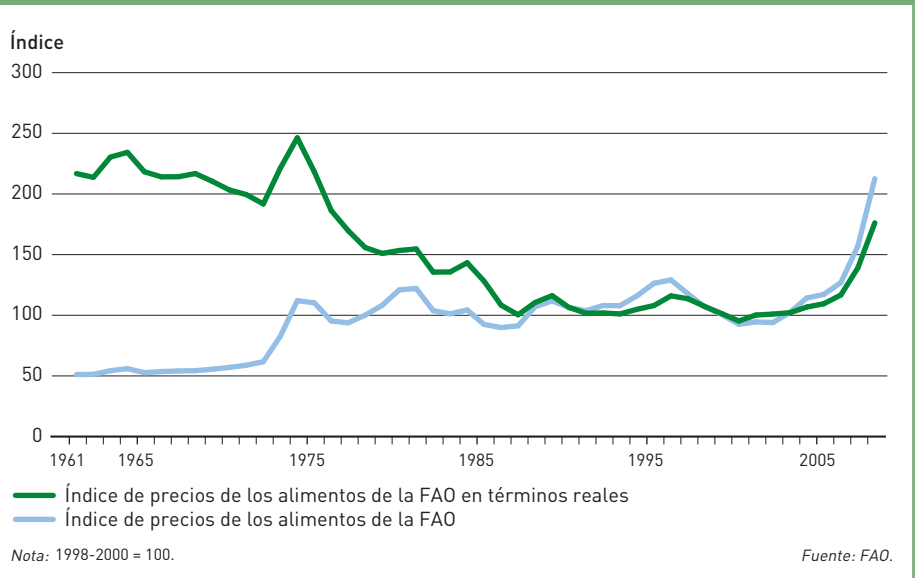
Factores que impulsan los precios elevados de los alimentos

Cuando los precios de los productos agrícolas crecieron considerablemente en 2006 y 2007, y continuaron aumentando incluso más a comienzos de 2008, se estudiaron los factores causantes de dicho incremento desde varias perspectivas, en un esfuerzo para diseñar opciones de respuesta. En esta sección se incluye una relación de algunos de los principales.¹ Las previsiones a medio plazo indican que, aunque los precios de los alimentos deberían estabilizarse en 2008-09 y posteriormente caer, permanecerán en el futuro más inmediato por encima de su nivel de tendencia anterior a 2004.²

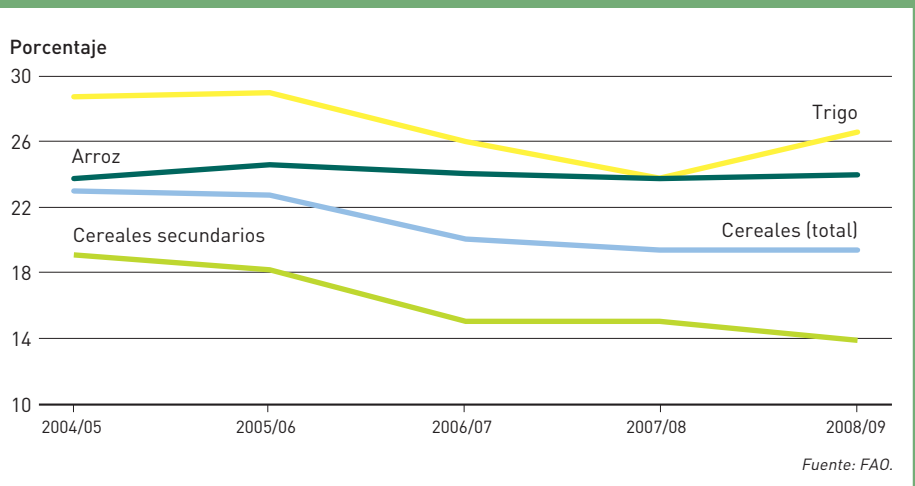
El índice de la FAO de precios de los alimentos en términos nominales se duplicó entre 2002 y 2008. En términos reales, el incremento fue menos pronunciado, aunque considerable. El índice en términos reales empezó a aumentar en 2002, después de cuatro decenios de tendencia predominantemente descendente, y creció de forma notable en 2006 y 2007. A mediados de 2008, los precios reales de los alimentos se situaban un 64 % por encima de sus niveles de 2002. El único período en el que se registró la misma situación desde que esta serie de datos comenzó fue a comienzos de la década de 1970, debido a la primera crisis internacional del petróleo.

Para que las medidas en materia de políticas, las decisiones de inversión o las intervenciones de emergencia sean adecuadas para abordar las consecuencias humanas y económicas del aumento de los precios de los alimentos, hay que conocer a fondo las fuerzas impulsoras subyacentes. Éstas son múltiples y complejas, e incluyen factores del lado de la demanda y de la oferta. Las tendencias estructurales a largo plazo que subyacen en el crecimiento en la demanda de alimentos han coincidido con factores cíclicos o temporales a corto plazo que afectan negativamente a la oferta de alimentos, generando así una situación en la que el crecimiento de la demanda de productos

6 Evolución de los índices de precios de los alimentos de la FAO de 1961 a 2008



7 Relación entre las reservas mundiales y la utilización de cereales



alimenticios continúa superando el aumento de la oferta.

Fuerzas del lado de la oferta

Niveles de existencias y volatilidad del mercado. Algunos de los principales productores mundiales de cereales (China, la Unión Europea, la India y los Estados

Unidos de América) han cambiado sus políticas agrícolas en los últimos años. Uno de los resultados ha sido un descenso notable de las reservas de cereales respecto a años anteriores. La relación entre las reservas mundiales y la utilización de cereales se estima en un 19,4 % para 2007/08, la más baja en tres decenios. La caída de los niveles de existencias con-

La subnutrición en el mundo

Los precios de los alimentos: de los mercados mundiales a los mercados internos

El análisis de los datos de los países sugiere una transmisión incompleta de los precios mundiales denominados en USD a los precios nacionales (expresados en moneda local). Incluso antes de las subidas de precios de 2008, los precios mundiales de los cereales habían aumentado considerablemente entre 2000 y 2007. En este período, los precios del mercado mundial para el arroz, el trigo y el maíz aumentaron en un 50 %, un 49 % y un 43 % respectivamente, en términos de USD reales. Sin embargo, en general, la transmisión a los precios nacionales no llegó a completarse, con precios en términos de moneda local que no subieron tanto como los precios del mercado internacional, tal como ocurrió con el arroz en diversos países asiáticos.

Diversos factores contribuyeron a contener la transmisión de los precios mundiales a los precios locales. El USD se ha depreciado durante varios años en relación con una serie de monedas, incluyendo las de muchos países en desarrollo. De 2002 a 2007, los países de ingresos bajos experimentaron por término

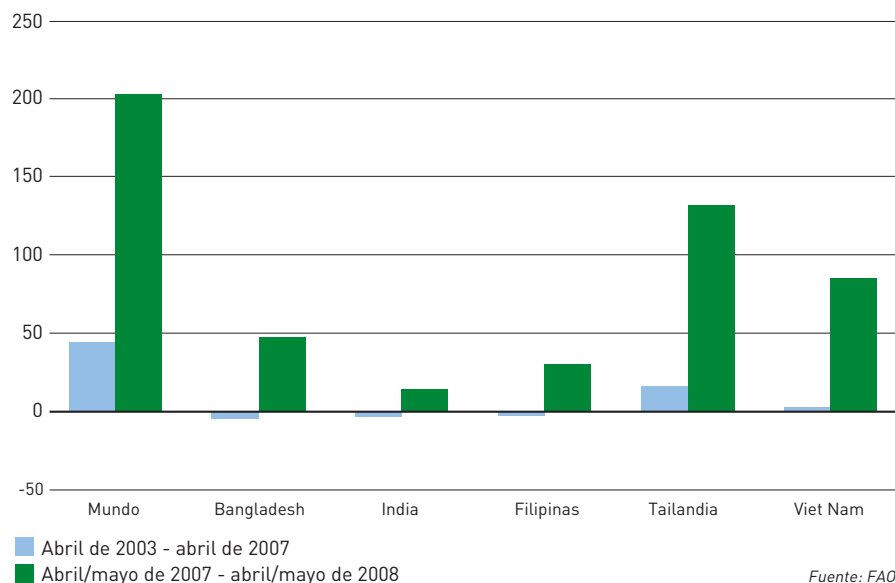
medio una apreciación real del 20 % frente al USD (en contraste con el 18 % para los países de ingresos altos). La apreciación del tipo de cambio anuló algunos de los aumentos de los precios del mercado mundial (expresados en USD) tanto para los importadores como para los exportadores de alimentos en 2007. Algunas iniciativas en materia de política comercial y otras medidas específicas para los productos básicos limitaron todavía más la transmisión de precios.

Mientras que las políticas nacionales y la evolución de los tipos de cambio mitigaron el efecto del aumento de los precios mundiales durante algún tiempo, los precios internos a la larga aumentaron considerablemente en muchos países a finales de 2007 y comienzos de 2008.

Fuente: FAO. 2008. Have recent increases in international cereal prices been transmitted to domestic economies? The experience in seven large Asian countries, por D. Dawe. ESA Working Paper No. 08-03 [disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/ai506e/ai506e00.pdf>].

Arroz: transmisión de los precios de consumo

Variación acumulativa (%)



tribuye a una mayor volatilidad de precios en los mercados mundiales, a causa de las incertidumbres acerca de la adecuación de los suministros en tiempos de disminución de la producción.

Caídas en la producción. Los fenómenos climáticos extremos que se han producido en 2005-07, entre ellos la sequía y las inundaciones, han afectado a los principales países productores de cereales. La producción mundial de cereales cayó un 3,6 % en 2005 y un 6,9 % en 2006, antes de recuperarse en 2007. Dos años sucesivos de descenso de los rendimientos de los cultivos en un contexto de niveles de existencias ya bajos generaron una situación preocupante de la oferta en los mercados mundiales. La creciente inquietud ante los efectos potenciales del cambio climático en la disponibilidad futura de alimentos ha agravado esos temores.

Precios del petróleo. Hasta mediados de 2008 el incremento de los precios energéticos había sido mucho más rápido y acusado. Uno de los principales índices de precios de productos (el índice de precios de la energía Reuters-CRB) se ha multiplicado por más de tres desde 2003. Los precios del petróleo y los alimentos están muy correlacionados. El aumento rápido de los precios del petróleo presionó al alza los precios de los alimentos, ya que los precios de los fertilizantes prácticamente se triplicaron en 2006-08, mientras que los costos del transporte se duplicaron en el mismo período. El encarecimiento de los fertilizantes ha tenido consecuencias negativas directas en el costo de producción y en su uso por parte de los productores, en especial los pequeños agricultores.

Fuerzas del lado de la demanda

Demanda de biocombustibles. El mercado emergente de los biocombustibles constituye una fuente de demanda importante para algunos productos básicos agrícolas,



como por ejemplo el azúcar, el maíz, la yuca, las semillas oleaginosas y el aceite de palma. El crecimiento de esta demanda causó un aumento de los precios en los mercados mundiales, lo que a su vez ha provocado un incremento de los precios de los alimentos. Mientras que en algunos países la producción y el consumo de biocombustibles reciben la ayuda de políticas gubernamentales, el rápido aumento de los precios del petróleo ha contribuido aún más a incrementar la demanda de productos agrícolas destinados a la producción de biocombustibles. Se prevé que en 2007-08, la producción de biocombustibles consumirá 100 millones de toneladas de cereales (el 4,7 % de la producción mundial).

Pautas de consumo. La primera década de este siglo ha vivido un crecimiento económico rápido y sostenido, y un aumento de la urbanización en algunos países en desarrollo, sobre todo en grandes economías emergentes, como China y la India. Estos dos países concentran más del 40 % de la población mundial. Al aumentar el poder adquisitivo de cientos de millones de personas, también lo ha hecho su demanda de alimentos. Esta nueva riqueza también ha traído consigo cambios en la dieta, sobre todo un mayor consumo de carne y productos lácteos, que dependen en gran parte de insumos cerealísticos. Sin embargo, no parece que el reciente aumento de los precios de los productos se haya originado en estos mercados. Por término medio, las importaciones de cereales por parte de China y la India han descendido desde aproximadamente 14 millones de toneladas a comienzos de la década de 1980 hasta unos 6 millones en los últimos tres años. Esta evolución sugiere que los cambios en las pautas de consumo se han satisfecho en gran parte gracias a la producción interna. Aunque el constante y sólido desarrollo económico de China y la India puede afectar al alza los precios de los alimentos, no ha sido hasta el momento un factor importante.

Otros factores

Políticas comerciales. En un intento de minimizar los efectos de los precios más elevados de los alimentos en los grupos de población vulnerable, algunos gobiernos y agentes del sector privado han tomado medidas que en ocasiones han agravado los efectos de las tendencias subyacentes mencionadas antes. Las restricciones y prohibiciones a la exportación por parte de algunos países han reducido la oferta mundial, agravado las situaciones de escasez y erosionado la confianza entre los socios comerciales. En algunos países, este tipo de medidas también han reducido los incentivos de los agricultores para responder al aumento de los precios. Las prácticas de reaprovisionamiento o de aprovisionamiento previo con fines especulativos por parte de grandes importadores con unas situaciones de liquidez relativamente sólidas también han contribuido al aumento de los precios.

Mercados financieros. Las recientes turbulencias en los mercados de activos tradicionales han tenido consecuencias en los precios de los alimentos, al incorporarse nuevos tipos de inversores a los mercados de derivados de productos básicos agrícolas, con la esperanza de lograr beneficios mayores. La actividad comercial mundial en futuros y opciones ha aumentado más del doble en los últimos cinco años. En los primeros nueve meses de 2007, creció un 30 % respecto al año anterior.

Esto ha llevado a algunos analistas a calificar el aumento de la especulación como un factor importante en el aumento de los precios de los alimentos. Sin embargo, no está claro si la especulación está impulsando al alza los precios o si este comportamiento es el resultado en cualquier caso de la subida. De un modo u otro, la gran afluencia de capitales podría explicar en parte la *persistencia* de los precios altos y su creciente *volatilidad*. Se necesita más investigación en este

ámbito. Cada vez suscita más preocupación la influencia de los inversores financieros, y si son necesarias regulaciones adecuadas para limitar las consecuencias de burbujas especulativas.

¿Persistirán los precios elevados?

La producción de cereales se ha recuperado, y ha aumentado en un 4,7 % en 2007, mientras que se estima que lo hará en un 2,8 % en 2008. Sin embargo, aunque los precios de los alimentos pueden caer, dado que algunos de los factores a corto plazo que explican su incremento están perdiendo fuerza, se espera que para el próximo decenio permanezcan por encima de los niveles del anterior.

Esta expectativa se fundamenta en tres supuestos principales. En primer lugar, se espera que el crecimiento económico en los países en desarrollo, en especial en las grandes economías emergentes, continúe siendo de en torno al 6 % anual, lo cual aumentará todavía más el poder adquisitivo y alterará las preferencias alimentarias de cientos de millones de consumidores. En segundo lugar, es probable que la demanda de biocombustibles continúe su crecimiento rápido, en parte impulsada por los precios altos del petróleo y las políticas gubernamentales, y en parte por el avance lento en la adopción generalizada de tecnologías y biocombustibles de segunda generación. Según la Agencia Internacional de la Energía, la proporción de suelo cultivable en el mundo dedicada a la producción de biomasa para biocombustibles líquidos podría triplicarse en los próximos 20 años.³ En tercer lugar, además de la escasez de tierra y agua, es probable que el aumento de los costos de producción, como el encarecimiento de los precios de los fertilizantes y el aumento de los costos de transporte derivado de los precios altos del petróleo, afecte a la producción de alimentos de manera negativa, y dificulte el reto de satisfacer la demanda mundial de alimentos.⁴

La subnutrición en el mundo

Evaluación del hambre mundial: revisión de las estimaciones

Perspectiva general

Las estimaciones a largo plazo de la FAO relativas a la subnutrición a escala tanto regional como nacional para el período de 1990-92 a 2003-05 (usando la base de datos FAOSTAT) confirman el progreso insuficiente hacia el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre incluso *antes* del efecto negativo del aumento de los precios de los alimentos. En todo el mundo, 848 millones de personas padecían hambre crónica en 2003-05, el período más reciente para el que hay disponibles datos de cada país. Este número es ligeramente superior a los 842 millones de personas que padecían subnutrición en 1990-92, el período de referencia de la CMA y los ODM.

La amplia mayoría de las personas que padecen subnutrición en el mundo vive en países en desarrollo, que en 2003-05 albergaban a 832 millones de personas en situación de hambre crónica. De ellas, el 65 % vive en sólo siete países: la India, China, la República Democrática del Congo, Bangladesh, Indonesia, el Pakistán y Etiopía. Resulta obvio que un avance en estos países de población numerosa tendría un efecto importante

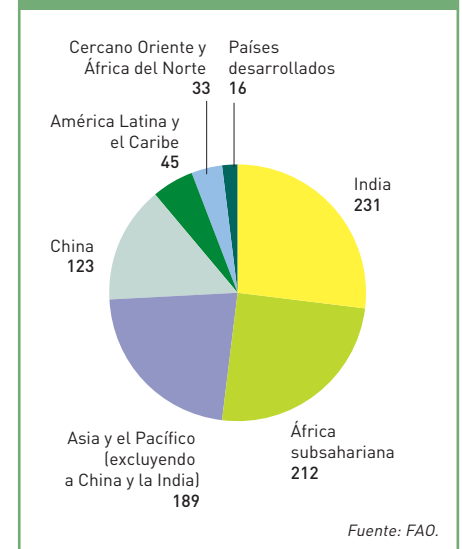
en la reducción general del hambre en el mundo. Entre ellos, China ha hecho un progreso considerable en la reducción de la subnutrición después de años de rápido crecimiento económico.

El África subsahariana continúa siendo el lugar donde la proporción de personas que padecen hambre respecto a la población total es más elevada. Así, en esta región una de cada tres personas padece hambre crónica. América Latina y el Caribe continuaban realizando progresos considerables en la reducción del hambre, antes del drástico aumento de los precios de los alimentos; junto con Asia oriental, el Cercano Oriente y África del Norte, estas regiones mantienen algunos de los niveles más bajos de subnutrición en el mundo en desarrollo (Cuadro 1, página 48).

África subsahariana

La población del África subsahariana creció en 200 millones de habitantes entre comienzos de la década de 1990 y 2003-05, hasta alcanzar los 700 millones. Este importante aumento, acompañado de un desarrollo insuficiente tanto en términos globales como en relación al sector agrícola, supuso un obstáculo

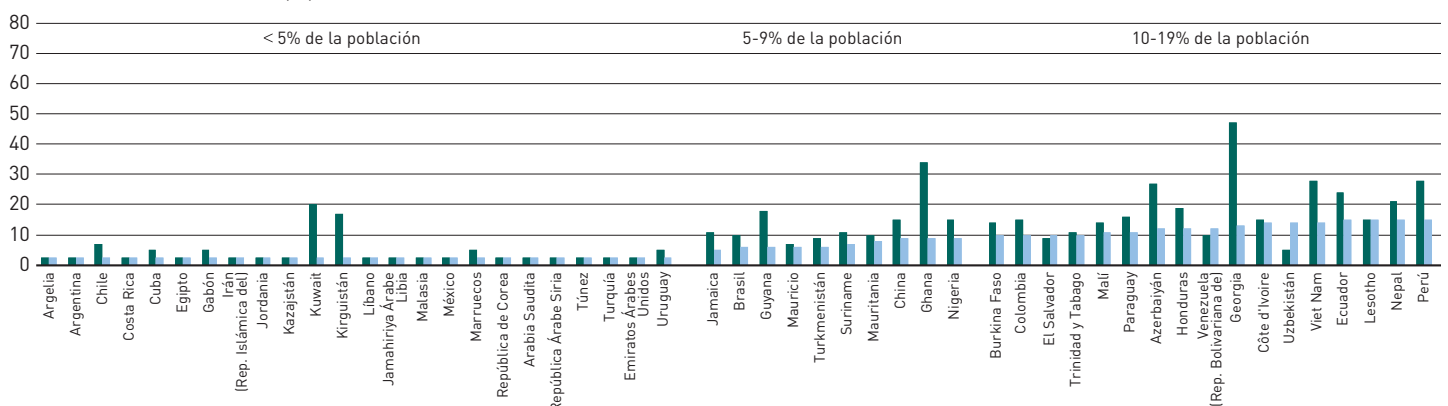
8 Número de personas subnutridas en el mundo en 2003-05 (millones)

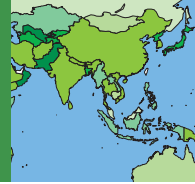


para los esfuerzos en la reducción del hambre. Sin embargo, aunque en general el *número* total de personas subnutridas en la región aumentó en 43 millones (pasando de 169 millones a 212 millones), el África subsahariana logró cierto progreso en la reducción de la *proporción* de personas que sufren hambre crónica (una disminución del 34 % al 30 %).

9 Proporciones de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, en 1990-92 y 2003-05

Prevalencia de la subnutrición (%)





El mayor incremento en el número de personas hambrientas en el África subsahariana se produjo en un único país, la República Democrática del Congo. Alimentado por un conflicto extendido y duradero, el número de habitantes en situación de hambre crónica en este país se disparó de 11 a 43 millones, y la proporción de personas subnutridas aumentó del 29 % al 76 %. El número de personas subnutridas ha aumentado en otros 25 países del África subsahariana desde 1990-92, y plantea a la región un desafío importante para avanzar más rápidamente hacia el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre.

Al mismo tiempo, varios de los países que han conseguido las reducciones más acusadas en el porcentaje de población subnutrida también se encuentran en el África subsahariana. Entre ellos figuran Ghana, el Congo, Nigeria, Mozambique y Malawi. Ghana es el único país que ha alcanzado tanto el objetivo de la CMA como la meta de los ODM. La clave del éxito de Ghana ha sido un crecimiento fuerte, tanto en la economía en general como en el sector agrícola en particular. Espoleado por políticas que proporcionan un mayor beneficio a los productores y por los precios relativamente eleva-

dos del coco, el producto interior bruto (PIB) agrícola de Ghana ha crecido de forma constante. Un reciente estudio del Banco Mundial constató que la proporción de ghaneses que regresan a la agricultura es más del doble de los que la abandonan.

En los 14 países africanos que se encuentran en el buen camino para alcanzar la meta de los ODM de reducir la prevalencia del hambre a la mitad para 2015, el sector agrícola ha alcanzado un crecimiento constante y relativamente rápido, caracterizado por las ganancias en valor añadido agrícola, producción de alimentos, producción de cereales y rendimientos de los cereales. Esta situación contrasta notablemente con los 14 países africanos que o bien han fracasado en la reducción de la prevalencia de la subnutrición o bien han experimentado un aumento de la prevalencia desde 1990-92. En estos países, la producción de alimentos ha caído de forma acusada, mientras que el valor añadido agrícola ha avanzado menos de una cuarta parte de la tasa alcanzada por el grupo de más éxito. Es importante destacar que entre los países que han logrado éxitos hay varios que provienen de décadas de guerra civil y conflicto, lo cual ofrece una prueba

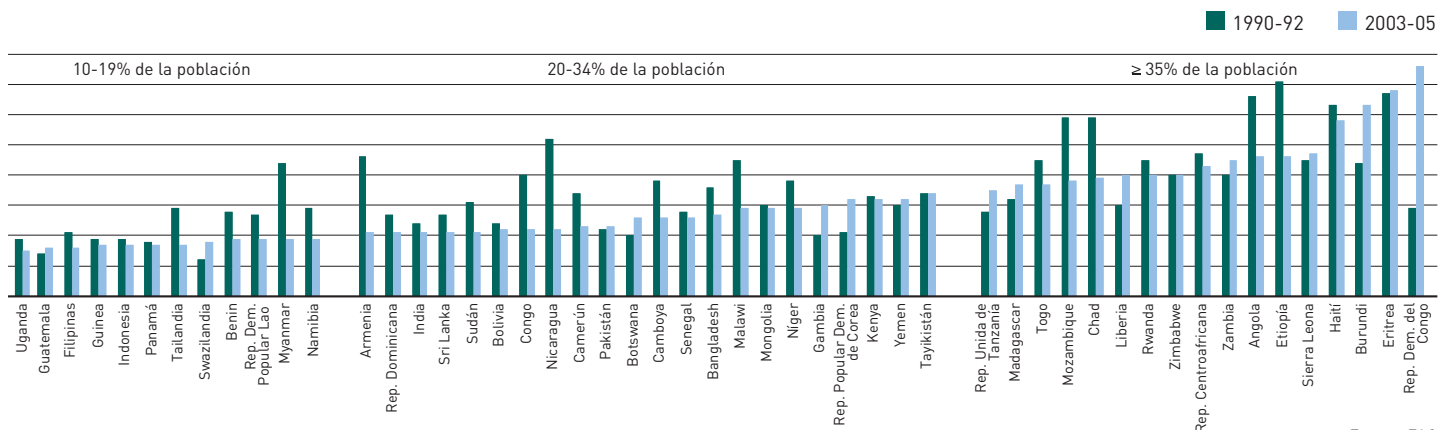
Estimaciones revisadas de la subnutrición

En comparación con las estimaciones presentadas en la edición de 2006 de este informe, los datos tanto para el período de referencia de 1990-92 como para los períodos siguientes han sido revisados tomando como referencia los criterios más recientes para las necesidades energéticas en la nutrición humana y las nuevas estadísticas de población de las Naciones Unidas incorporadas a las estimaciones de subnutrición de la FAO. El Anexo técnico expone el efecto global de los cambios en estos parámetros principales, y cómo han influido en las estimaciones (páginas 45-47). Hay que subrayar que el análisis en esta sección no toma en consideración los efectos de los precios elevados de los alimentos.

contundente de la importancia de la paz y la estabilidad política para la reducción del hambre.

América Latina y el Caribe

Entre todas las subregiones, América del Sur ha obtenido el mayor éxito en la reduc-

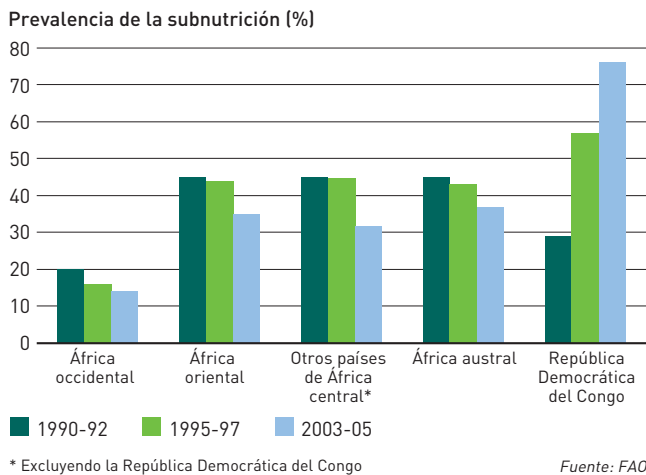


Fuente: FAO.

La subnutrición en el mundo

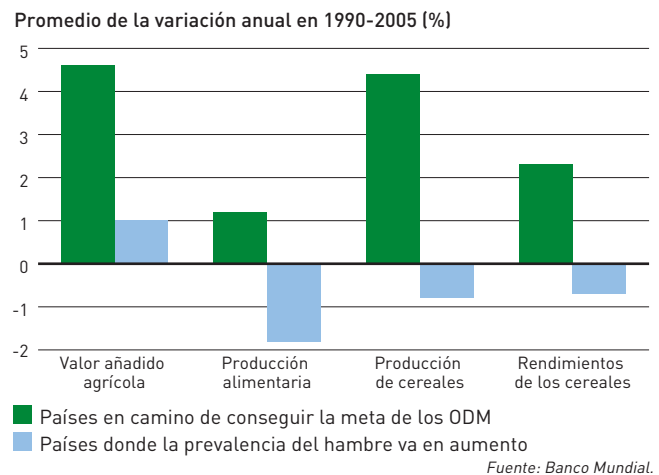
10

Tendencias subregionales en el África subsahariana



11

Crecimiento de la agricultura para los países con los mejores y los peores resultados en África



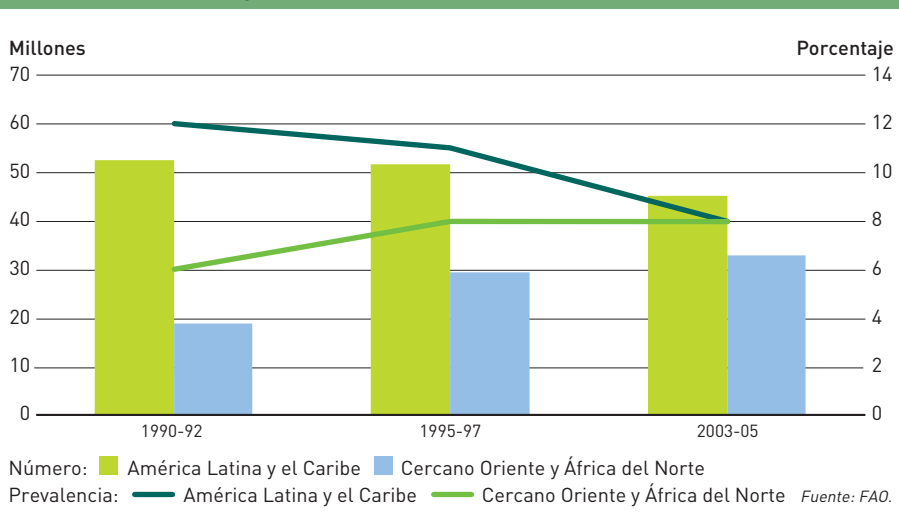
ción del hambre, con 10 países de 12 situados en el buen camino para lograr la meta del ODM 1. Apoyados por niveles relativamente elevados de renta nacional, un crecimiento económico sólido y un fuerte aumento de la productividad en sus sectores agrícolas, cinco países de América del Sur (la Argentina, Chile, Guyana, el Perú y el Uruguay) han alcanzado el objetivo de la CMA y la meta de los ODM.

Sin embargo, en otros países de la región el progreso no ha sido tan uniforme. Costa Rica, Jamaica y México se han unido a Cuba en la lista de países que han alcanzado con éxito el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre en 2003-05. Por otro lado, El Salvador, Guatemala, Haití y Panamá continúan experimentando dificultades en la reducción de la prevalencia del hambre.

A pesar de enfrentarse a una gran y constante inestabilidad política y económica, así como elevadas pobreza y hambre, Haití ha registrado una pequeña reducción de la subnutrición desde 1990-92. No obstante, con el 58 % de la población afectada por el hambre crónica, el país padece uno de los niveles de subnutrición más elevados del mundo.

12

Subnutrición en América Latina y el Caribe y en el Cercano Oriente y África del Norte



Cercano Oriente y África del Norte

En general, los países de la región del Cercano Oriente y África del Norte registran los niveles más bajos de subnutrición en el mundo en desarrollo. Sin embargo, para el Cercano Oriente en su conjunto, los conflictos han tenido un efecto importante. En esta región, el número total de personas subnutridas prácticamente se ha duplicado, y ha pasado de los 15 millones en 1990-92 a los 28 millones en 2003-05. Este aumento se debe en gran parte a los conflictos en el Afganistán y el Iraq, donde el número de personas subnutridas ha aumentado en 4,9 y 4,1 millones respectivamente. Asimismo, el número de personas subnutridas ha crecido en el Yemen, donde uno de cada



tres habitantes, es decir 6,5 millones de personas, padece hambre crónica.

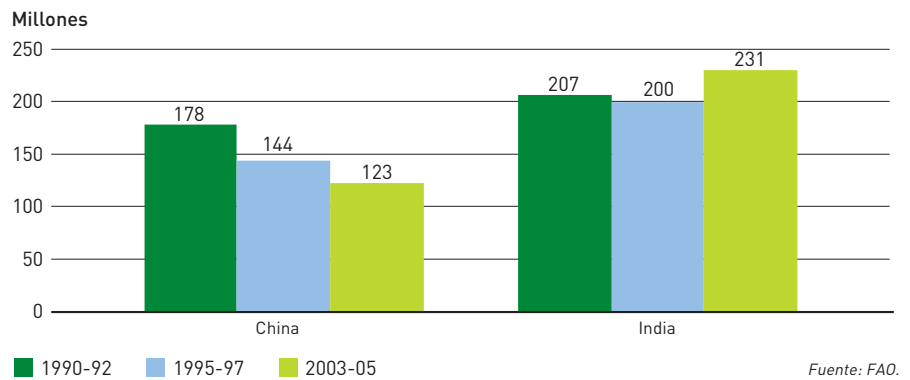
Para África del Norte, la FAO estima que alrededor del 3 % del conjunto de la población todavía padecía hambre crónica en 2003-05 (4,6 millones de personas en contraste con los poco más de 4 millones de personas subnutridas en 1990-92). Mientras que la prevalencia de la subnutrición es en general baja, la región del Cercano Oriente y África del Norte debería reducir para 2015 el número de personas que padecen hambre crónica desde los 33 millones de 2003-05 a menos de 10 millones, para poder alcanzar el objetivo de la CMA.

Asia y el Pacífico

Al igual que otras regiones del mundo, la región de Asia y el Pacífico muestra un resultado dispar de historias de éxito y retrocesos en la reducción del hambre. Asia ha registrado un progreso modesto en la reducción de la prevalencia del hambre (del 20 % al 16 %) y una reducción moderada en el número de personas hambrientas (de 582 a 542 millones de personas). No obstante, debido a su gran volumen de población y el avance relativamente lento en esta reducción, en Asia aún viven casi dos terceras partes de la población mundial que padece hambre. Entre las subregiones, Asia meridional y Asia central han sufrido retrocesos en la reducción del hambre, después de lograr un avance inicial en algunos países muy poblados (por ejemplo, la India, Indonesia y el Pakistán; véase el Cuadro 1, página 48). Como aspecto positivo, la subregión de Asia sudoriental en su conjunto se hallaba en la buena vía para alcanzar la meta de reducción del hambre de los ODM. Viet Nam fue el único país que alcanzó esta meta en 2003-05. Algunos países, entre ellos Tailandia y Viet Nam, han realizado progresos considerables con respecto al objetivo más ambicioso de la CMA.

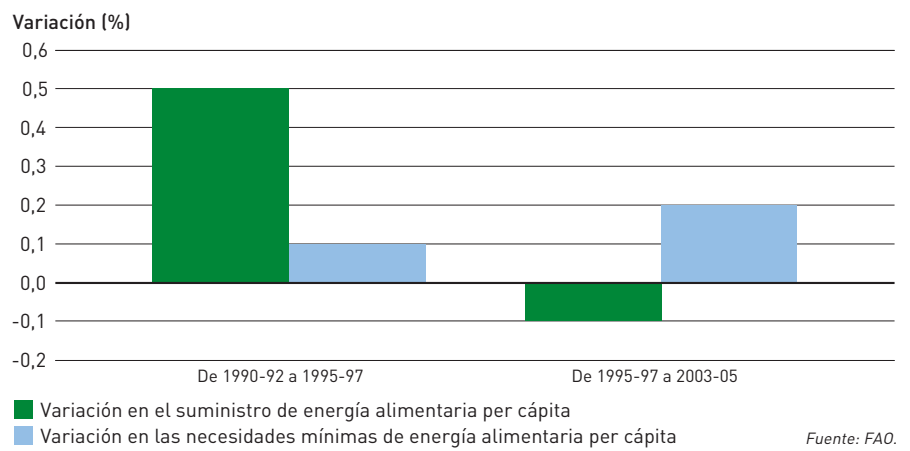
13

Estimaciones revisadas de la población subnutrida en China y la India



14

India: las necesidades de energía alimentaria superan la oferta



China y la India

Debido a su tamaño, China y la India contabilizan el 42 % de las personas que padecen hambre crónica en el mundo en desarrollo. La importancia de China y la India en el panorama general justifica algunos análisis de las principales fuerzas impulsoras en la evolución del hambre.

Después de registrar unas mejoras impresionantes entre 1990-92 y mediados de la década de 1990, el progreso en la reducción del hambre en la India se ha estancado desde aproximadamente

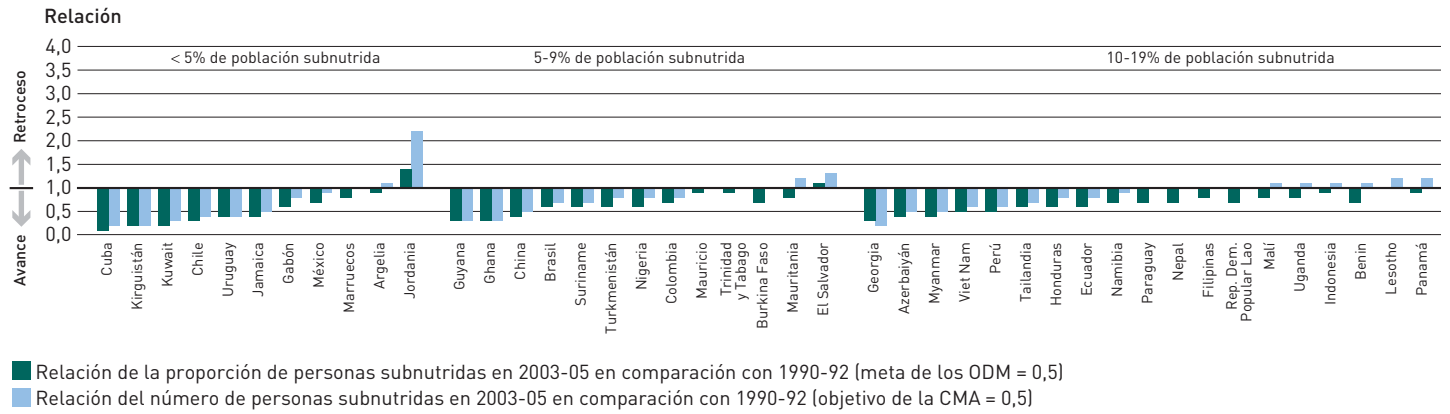
1995-97. La elevada proporción de personas subnutridas en la India en el período de referencia (24 %) combinada con una alta tasa de crecimiento de la población significa que la India ha afrontado una tarea exigente para reducir el número de personas en situación de subnutrición (Cuadro 1, página 48).

El aumento en el número de personas subnutridas en la India puede atribuirse a una ralentización en el crecimiento (incluso un ligero descenso) del suministro de energía alimentaria per cápita para el consumo humano desde 1995-97.

La subnutrición en el mundo

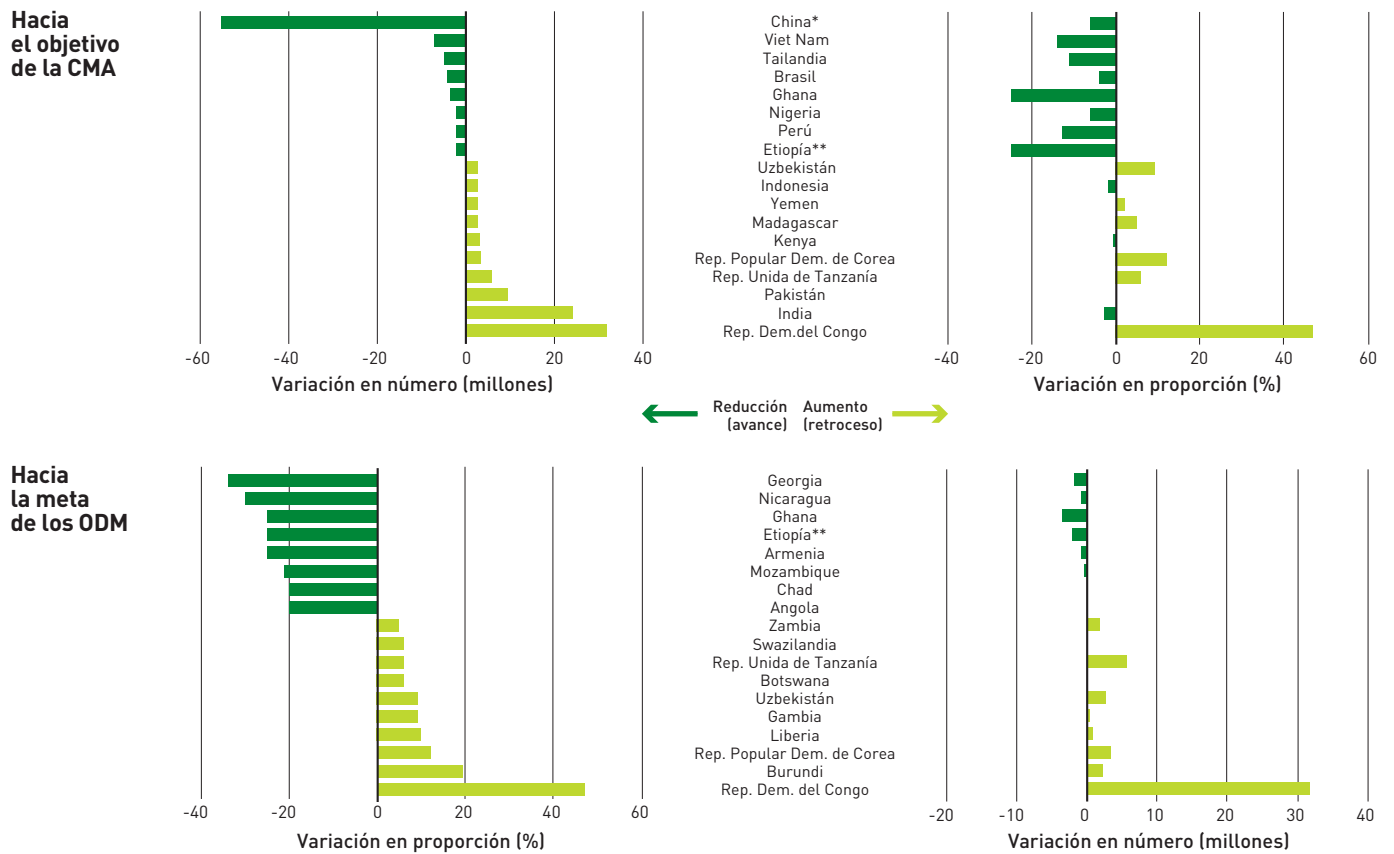
15

Avances y retrocesos: relaciones del número de personas subnutridas y prevalencia de la subnutrición, de 1990-92 a 2003-05



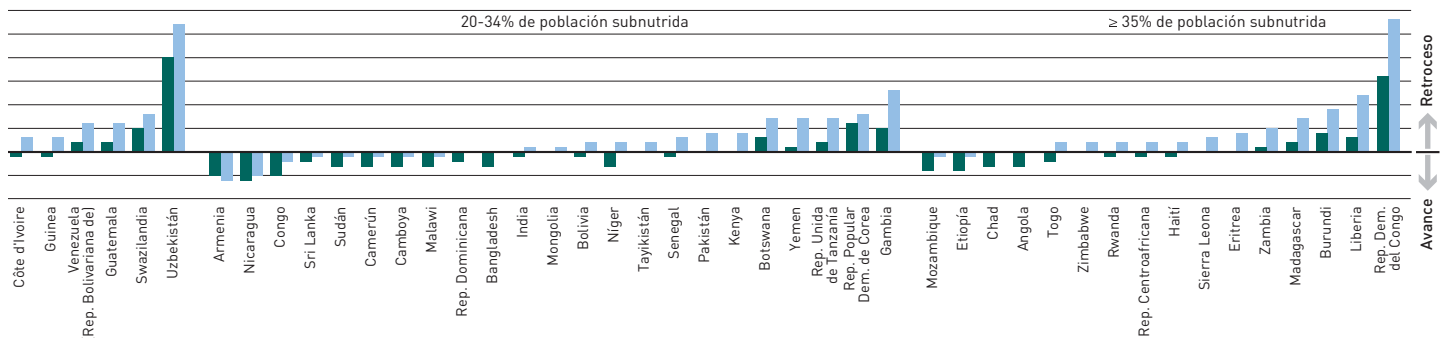
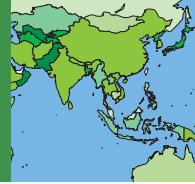
16

Avances y retrocesos en la reducción de la subnutrición



* Incluye Taiwan Provincia de China ** Estimaciones para la antigua RDP de Etiopía usadas para 1990-92.

Fuente: FAO.



Nota: Países agrupados según la proporción de personas subnutridas en 2003-05 (objetivo de la CMA y meta de los ODM = 0,5).

Fuente: FAO.

En el lado de la demanda, la esperanza de vida en la India ha aumentado de 59 a 63 años desde 1990-92. Este incremento ha tenido un efecto importante en la variación general de la estructura de la población, con el resultado de que, en 2003-05, el crecimiento de las necesidades mínimas de energía alimentaria había superado el del suministro de energía alimentaria.

La combinación del descenso de la tasa de crecimiento per cápita del suministro de energía alimentaria total y un aumento de las necesidades de energía alimentaria per cápita generó en la India un incremento estimado de 24 millones de personas en situación de subnutrición en 2003-05, en comparación con el período de referencia. El incremento de las necesidades de alimentos a causa del envejecimiento de la población supone alrededor de 6,5 millones de toneladas anuales en su equivalente en cereales. No obstante, la prevalencia del hambre en la India descendió del 24 % en 1990-92 al 21 % en 2003-05, y avanzó hacia el cumplimiento de la meta de los ODM.

Avances y retrocesos por país

Con el número de hambrientos crónicos en el mundo en 2003-05 situado en apro-

ximadamente el mismo nivel que en 1990-92 y aumentando de forma considerable con el incremento de los precios de los alimentos, el objetivo de la CMA de reducir esa cifra a la mitad para 2015 se ha convertido en un reto mucho más exigente. Apenas un tercio de los países en desarrollo incluidos en las estimaciones de la FAO han tenido éxito desde 1990-92 en la reducción del número de personas subnutridas. De estos países, únicamente 25 se encontraban en camino en 2003-05, antes del inicio del alza de los precios de los alimentos, de conseguir el objetivo de la CMA. El desafío será mucho mayor si los precios elevados de los alimentos persisten, pues supondrán un obstáculo todavía mayor en la lucha contra el hambre.

Principales relaciones de control

Tanto el objetivo de la CMA como la meta de los ODM pretenden "reducir a la mitad" el hambre para 2015. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 se exigió que para el año 2015 se redujera en un 50 % el número de personas hambrientas, mientras que de acuerdo con el ODM 1, los países se comprometieron a "reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen

hambre". Para medir el avance o los retrocesos en la consecución de estos objetivos, la FAO calcula un conjunto simple de relaciones para cada país, dividiendo la estimación de la cifra o porcentaje más reciente de personas hambrientas por la cifra correspondiente al período de referencia 1990-92. Un valor de 0,5 (la mitad) significa que el objetivo de "reducir a la mitad el hambre" ha sido alcanzado. Un valor inferior a 1,0 significa que se ha logrado un progreso, mientras que un valor superior a 1,0 implica un retroceso. En la Figura 15 se presentan los valores para el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre por separado para cada país (datos incluidos en el Cuadro 1 en la página 48).

La subnutrición en el mundo

Lugares críticos y emergencias

En el análisis anterior de las tendencias a largo plazo en la subnutrición destaca la notable prevalencia del hambre crónica en países que han experimentado crisis alimentarias durante varios años consecutivos. Las crisis alimentarias pueden aparecer en cualquier momento y en cualquier lugar del mundo, como consecuencia de diversas condiciones climáticas adversas, catástrofes naturales, conmociones económicas, conflictos o una combinación de estos factores. En ayuda de una intervención oportuna para mitigar, y con el deseo de prevenir, un mayor deterioro de la situación de la seguridad alimentaria de los países afectados, el Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO hace un seguimiento constante

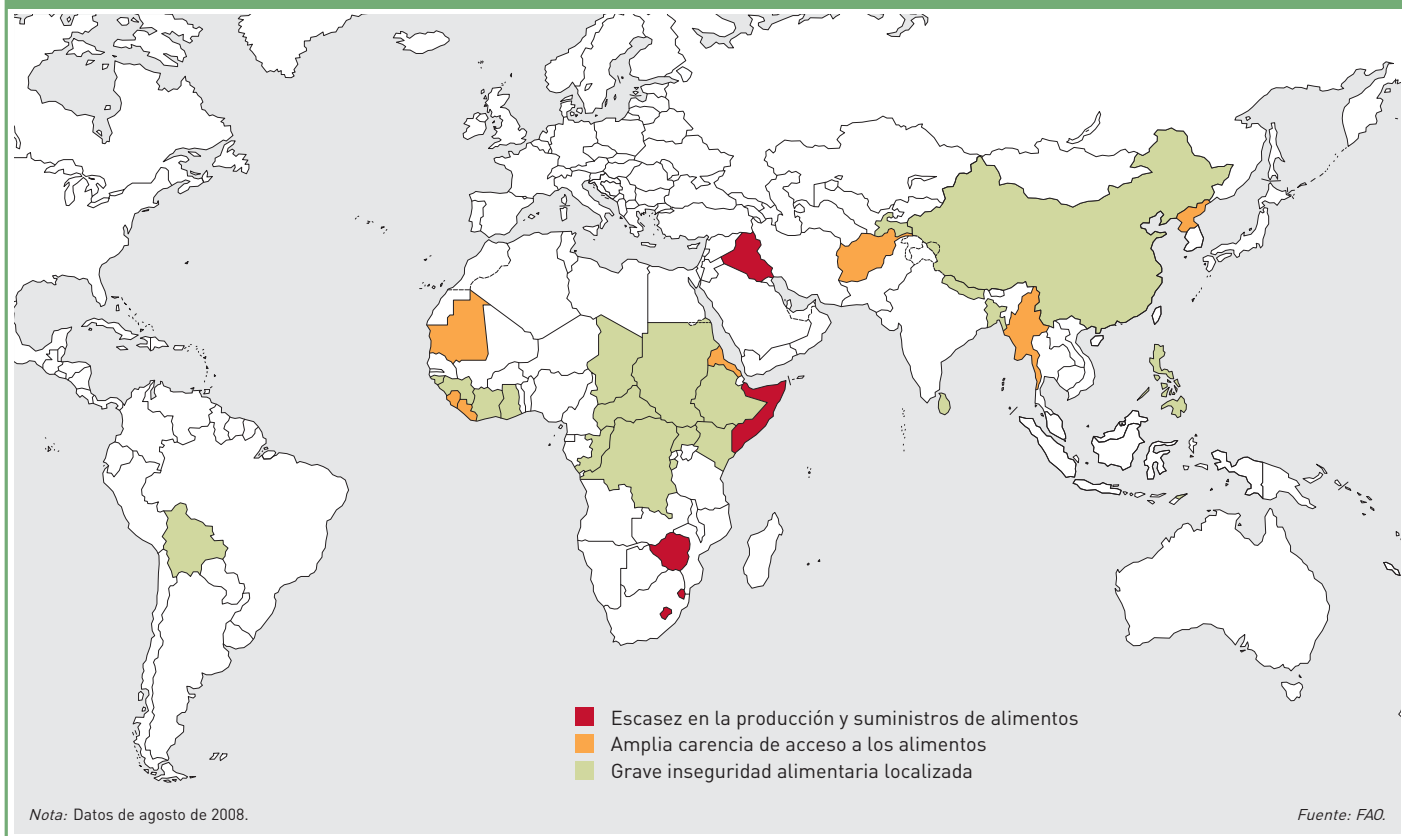
de la situación en todos los continentes y elabora una lista de países que se encuentran en crisis. Muchos de esos países permanecen en la lista del SMIA durante largo tiempo, o aparecen de forma frecuente, y se considera que en ellos hay "lugares críticos afectados por el hambre", es decir, áreas en las que una parte importante de la población está gravemente afectada por situaciones de hambre o malnutrición persistentes o frecuentes. En la Figura 17 se muestra un mapa de países en crisis que requieren ayuda externa (33 países en agosto de 2008).

Un análisis retrospectivo de la naturaleza de las crisis alimentarias anteriores y actuales, así como de sus causas subyacentes, es crucial para el replanteamiento de las intervenciones de emer-

gencia y las medidas adecuadas en materia de políticas destinadas a la intervención en lugares críticos afectados por el hambre. Este análisis proporciona una base para evaluar el efecto del incremento acusado de los precios de productos básicos agrícolas, alimentos y combustibles en países que ya se encontraban en crisis (y en muchos otros muy vulnerables a estas perturbaciones de los precios). Dado el efecto incierto del incremento de los precios de los alimentos y los combustibles en los países, los hogares y los individuos de todo el mundo, la distinción entre países ya "en crisis" y otros "en riesgo" se ha vuelto mucho menos clara, y eso plantea una serie de desafíos para el seguimiento y las alertas tempranas oportunas y adecuadas de crisis alimentarias inminentes.

17

Países que afrontan crisis alimentarias





Tendencias en las crisis

En 2007, un número récord de países (47) se enfrentaban a crisis alimentarias que requerían asistencia de emergencia. De estos países, 27 eran africanos, 10 asiáticos y los otros 10 de otras partes del mundo. En el período 1993-2000, una media de 15 países africanos se enfrentaron cada año a crisis alimentarias; desde 2001, esta cifra ha crecido hasta aproximadamente 25 países. Tras enfrentarse a una inseguridad alimentaria grave durante una estación, muchos países permanecieron en la lista varios años debido a los efectos permanentes de una sequía, un conflicto o ambos, así como un bajo nivel de resistencia. Otros países aparecen en la lista de forma más esporádica y necesitan un seguimiento atento.

A medida que el número de países que se enfrentan a crisis alimentarias ha aumentado en los dos últimos decenios, las causas subyacentes se han vuelto más complejas. En muchos casos, las catástrofes provocadas por el ser humano han agravado las de origen natural, y han desembocado en crisis complejas y de larga duración. En otras

ocasiones, las situaciones de crisis ocasionadas por el hombre se han agravado por catástrofes naturales. Las catástrofes naturales constituían la principal causa de inseguridad alimentaria hasta inicios de la década de 1990, cuando las situaciones de urgencia de origen humano pasaron a ser más importantes.

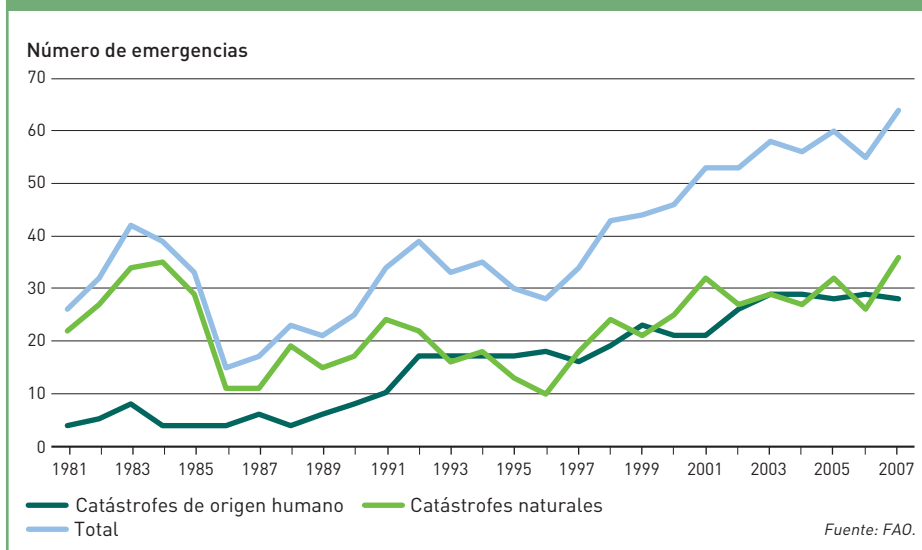
Catástrofes naturales. Las catástrofes naturales pueden clasificarse como de "aparición lenta" (como una sequía o períodos prolongados de escasez de lluvias) o de "aparición repentina" (como inundaciones, ciclones, huracanes, terremotos y erupciones volcánicas). Aunque la proporción de catástrofes naturales en general ha descendido a lo largo del tiempo, los datos de la FAO/SMIA indican que las catástrofes de aparición repentina (en especial las inundaciones) han pasado de representar un 14 % de todas las catástrofes naturales en la década de 1980 a un 20 % en la de 1990 y un 27 % desde 2000. En todo el mundo, la frecuencia de las inundaciones ha aumentado desde unas 50 por año a mediados de la década de 1980 a más de 200 en la actualidad.⁵ Por el contrario, ha habido

un descenso de las situaciones de emergencia alimentaria causadas por catástrofes naturales de aparición lenta. Dado que las emergencias repentinas permiten mucho menos tiempo para la planificación y la respuesta que las de aparición lenta, estas tendencias tienen consecuencias importantes para las medidas de mitigación y la movilización de recursos necesarios para la preparación y la respuesta ante situaciones de emergencia con el objeto de salvar vidas y proteger sistemas de subsistencia.

Factores socioeconómicos. Las situaciones de crisis de origen humano pueden dividirse en las que están relacionadas

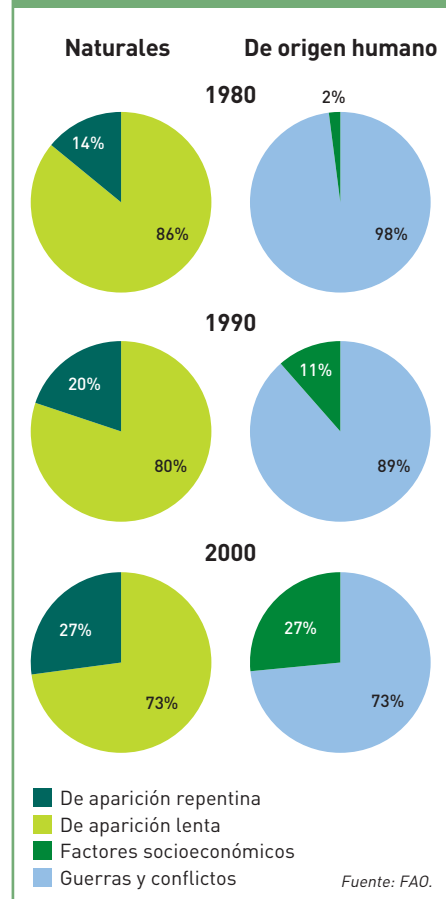
18

Causas de emergencias alimentarias, 1981-2007



19

Carácter variable de las catástrofes naturales y de origen humano (por décadas)



La subnutrición en el mundo

con guerras o conflictos y las catástrofes causadas principalmente por perturbaciones socioeconómicas. A su vez, este último tipo de catástrofes pueden estar causadas por factores internos (como por ejemplo, políticas económicas o sociales deficientes, conflictos sobre propiedad de la tierra o una situación de deterioro de la sanidad pública) o factores externos. Éstos pueden consistir en un derrumbamiento de los precios de exportación de un producto básico del país, que genere una pérdida de beneficios de exportación o un considerable aumento del precio de los alimentos importados (tal como ha ocurrido en los últimos dos años). La proporción de las crisis alimentarias causadas por factores socioeconómicos ha aumentado en las últimas tres décadas, desde el 2 %, aproximadamente, en la década de 1980, hasta el 11 % en la década de 1990 y el 27 % desde 2000. Aunque la proporción relativa de países con crisis alimentarias causadas por una guerra o por conflictos ha descendido, el número absoluto de este tipo de crisis ha aumentado en el mismo período, y ha ocasionado una enorme pérdida de vidas, destrucción de recursos y desplazamiento de poblaciones.

Nuevas dimensiones de la vulnerabilidad

Los precios elevados de los alimentos han afectado a los países de diversas maneras, pero sus consecuencias se han sentido de forma más severa en países con un déficit estructural de producción alimentaria, donde los ingresos son bajos, y en los que la mayoría de los hogares gastan en alimentos gran parte de sus limitados presupuestos. Muchos de estos países ya tienen tasas elevadas de subnutrición. La mayoría de ellos entran dentro de una tipología elaborada por la FAO en la década de 1970 (como consecuencia de una crisis alimentaria mundial anterior) conocida como países de bajos ingresos y con déficit de alimentos o, de

forma abreviada, PBIDA.⁶ En 2008, se espera que un total de 82 PBIDA gasten casi 169 000 millones de USD en importaciones de alimentos, en comparación con los 121 000 millones de USD en 2007, un incremento del 40 %. El aumento del porcentaje del componente de granos básicos de sus importaciones de alimentos es incluso mayor: el 50 %. Para finales de 2008, el costo total de las importaciones de alimentos de los PBIDA podría cuadruplicarse con respecto a 2000, lo cual supone una carga enorme para estos países.

Aunque los PBIDA en su conjunto están gastando bastante más para importar alimentos básicos, existen grandes diferencias entre países y grupos de población. Estas diferencias dependen de muchos factores, entre ellos: el grado de dependencia de las importaciones, las pautas de consumo de alimentos, el grado de urbanización, la medida en que los precios internacionales han influido tanto en el consumo interno como en los precios de los productores para productos básicos (el grado de transmisión de precios), las

oscilaciones del tipo de cambio en términos reales y la eficacia de medidas en el ámbito de políticas adoptadas por los gobiernos para afrontar la crisis. Por ejemplo, si se toman en consideración las naciones que importan la mayor parte de su demanda de productos petrolíferos y cereales comestibles, y además tienen tasas elevadas de subnutrición, en ese grupo entrarían Eritrea, Haití, Liberia, el Níger, Sierra Leona y Tayikistán.⁷ La mayoría son países del África subsahariana, y muchos ya están en la lista del SMIA de países en crisis.

Implicaciones de la inversión

Los países donantes y los organismos de desarrollo están especialmente preocupados por la necesidad de priorizar la ayuda de emergencia y las decisiones de inversión en el contexto de la actual crisis alimentaria mundial, y exigen las listas de países que se encuentran en situación de riesgo.

Recientemente, la FAO completó un análisis de los factores principales que

Flujos transfronterizos no oficiales

El Pakistán proporciona un ejemplo de la complejidad de la dinámica de los precios de los productos a los niveles nacional y regional. El país es un productor y consumidor de trigo relativamente grande en la región, y suele disponer de excedentes. En 2008, la producción de trigo ha descendido en poco más del 6 % con respecto al nivel récord del año pasado, aunque se espera que las importaciones de trigo se sitúen entre los 2,5 y los 3 millones de toneladas. A pesar de la fuerte intervención del Gobierno en el mercado interno del trigo, los precios han aumentado de forma considerable desde mediados de 2007. De hecho, en junio de 2008 los precios han duplicado prácticamente sus niveles del año anterior en las provincias con déficit. En este caso, uno de los

principales factores es el hecho de que los precios del trigo en el Pakistán todavía son muy inferiores a los de los países vecinos, en especial el Afganistán (que ha estado luchando con una situación adversa producto de la combinación de condiciones climáticas desfavorables y la inseguridad). El gran diferencial de precios entre los dos países ha dado lugar a unos importantes flujos transfronterizos no oficiales y a que el Pakistán importe trigo de mercados internacionales. Al mismo tiempo, la capacidad reducida para subvencionar los fertilizantes ha supuesto un incremento del 60 % de los precios de los fertilizantes de bifosfato amónico para los productores, provocando una caída considerable en su uso y perjudicando el rendimiento de las cosechas.



Países con mayor riesgo de deterioro de la seguridad alimentaria debido al precio elevado de los alimentos

| En crisis alimentaria | En riesgo elevado |
|---------------------------------|------------------------------|
| Côte d'Ivoire | Camerún |
| Eritrea | Comoras |
| Etiopía | Djibouti |
| Guinea | Gambia |
| Guinea-Bissau | Islas Salomón |
| Haití | Madagascar |
| Kenya | Mongolia |
| Lesotho | Mozambique |
| Liberia | Nicaragua |
| República Centroafricana | Níger |
| República Democrática del Congo | República Unida de Tanzania |
| Sierra Leona | Rwanda |
| Somalia | Senegal |
| Swazilandia | Territorio Palestino Ocupado |
| Tayikistán | Togo |
| Timor-Leste | Yemen |
| Zimbabwe | Zambia |

Fuente: FAO.

determinan el grado en que los países son vulnerables a los precios altos de los alimentos, tomando en consideración la medida en que los países son importadores netos de productos energéticos y cereales (ponderada por la proporción de cereales en la ingestión de energía alimentaria), los niveles relativos de pobreza y la prevalencia de la subnutrición. Este análisis indica que, además de los países que ya se encontraban en crisis y que requieren ayuda externa (algunos de los cuales se incluyen a la izquierda en la tabla), muchos otros se han visto gravemente afectados por el alto precio de los productos, en particular de los productos energéticos y alimenticios básicos. En este grupo se incluyen los países especificados a la derecha en la tabla.⁸

Es importante destacar que algunos países que en la actualidad no aparecen en una lista pueden todavía sufrir una crisis de seguridad alimentaria en el futuro, posiblemente a causa de catástrofes naturales repentinas, un brote de disturbios sociales, una crisis financiera o una combinación de factores. Bangladesh

constituye un ejemplo de este tipo; el país todavía figura en la lista del SMIA de países que padecen "grave inseguridad alimentaria localizada" como consecuencia de las inundaciones pasadas y el efecto del ciclón Sydr a finales de 2007, aunque hay una indicación clara de que la situación de seguridad alimentaria está mejorando. Asimismo, Bangladesh figura en la lista de países gravemente afectados por los precios elevados de los alimentos, lo que exige una supervisión constante y atenta de la situación. En otras ocasiones, los aumentos de los precios de los alimentos en un país determinado están muy influidos por la situación al otro lado de sus fronteras, tal como ocurre con el precio del trigo en el Pakistán.

Implicaciones para la alerta rápida

Dado el elevado dinamismo de la situación alimentaria mundial, se ha tenido que revisar el concepto del SMIA de "países en crisis que requieren ayuda externa". Además de las crisis provocadas por

fenómenos naturales y conmociones económicas, los efectos acusados y sostenidos de los precios altos de los alimentos colocarán a países que ya se encuentran en crisis en una posición más precaria, o empeorarán el estado de otros que alcanzarán una situación de crisis.

El SMIA sigue la producción de alimentos, actualiza los equilibrios de la oferta y la demanda en el ámbito nacional y elabora índices mundiales. Asimismo, realiza de forma regular un seguimiento y produce análisis e informes de la situación de los mercados mundiales de productos básicos y del comercio (también de los precios de los alimentos), y proporciona previsiones para la situación alimentaria global. Con el objeto de fortalecer estas funciones, y al tiempo proporcionar asesoramiento en materia de políticas y asistencia técnica a los países en un contexto de precios de alimentos elevados, el SMIA ha intensificado su tarea de recopilación de datos y su capacidad de análisis en tres áreas principales:

- el seguimiento de los precios internacionales e internos de productos básicos y alimentos, también en el ámbito subnacional;
- el seguimiento de medidas en materia de políticas adoptadas por los países en respuesta a los precios elevados de los alimentos;
- el análisis del efecto de los precios altos de los alimentos en los hogares urbanos y rurales, tomando en consideración las variables anteriormente mencionadas.

Al tomar el pulso a los constantes cambios en la situación alimentaria mundial y hacer un seguimiento de los múltiples factores de riesgo que convierten a los países en vulnerables a un posible deterioro repentino en su situación de seguridad alimentaria, el SMIA ayuda al mundo a mantenerse al corriente de los cambios más recientes.